



Nadie gana con la confrontación

Nunca había vivido una polarización tan grande como la que existe en estos momentos en el país. La confrontación política se daba dentro de los procesos electorales y terminados éstos, el gobierno buscaba la unidad y el diálogo para sacar adelante sus programas.

En este sexenio la polarización es promovida desde la misma Presidencia y se ha dado desde el primer día en que López Obrador tomó posesión como presidente de la República.

Su estrategia de descalificar el pasado de los últimos 40 años para justificar lo que él llama la Cuarta Transformación, ha polarizado al país y ha hecho imposible cualquier diálogo entre el gobierno y los que no están de acuerdo con los programas y decisiones del presidente.

Esta falta de diálogo ha polarizado toda la agenda nacional y ha hecho imposible llegar a acuerdos en medio de las crisis de salud y económica más profundas de los últimos años.

Nunca tampoco había vivido un sexenio en que el presidente buscara dividir a los mexicanos entre liberales y conservadores como si estuviéramos en el siglo XIX. La crítica al gobierno se está dando no porque alguien quiera volver al pasado o defender sus intereses, se está dando por el discurso provocador del presidente hacia cualquiera que no esté de acuerdo con él.

En un país plural y democrático el más preocupado por convocar al diálogo y a los acuerdos debería ser el presidente de la República; con López Obrador es todo lo contrario, es el primero en provocar la polarización, la confrontación y la división de los mexicanos.

Después de dos años de descalificaciones y ofensas del presidente, la polarización y la confrontación parecen irreversibles y nadie está dispuesto a sentarse a dialogar y llegar a acuerdos. Tratando de ponerme en los zapatos de un ciudadano común, no sabría realmente quién dice la verdad, si el presidente, para el que todo va bien, o la oposición, para la que no ha habido ningún avance en estos dos años.

Pienso que ambas posiciones extremas son equivocadas y que las elecciones de este año van a polarizar aún más al país y dividir más a la gente. Además, desgraciadamente la confrontación no va a terminar después de las elecciones, la consulta para la revocación de mandato va a hacer que la polarización y la confrontación se prolonguen hasta el próximo año y

seguramente todo lo que resta del sexenio.

Gane quien gane en las próximas elecciones, esta

polarización se va a mantener y va a dificultar cualquier avance, no va a haber confianza e inversiones para que el país crezca, se generen empleos y se reduzca la pobreza.

Si gana López Obrador va a seguir adelante con sus reformas y su discurso de choque; y si pierde la mayoría en la Cámara de Diputados, la oposición va a tratar de revertir los cambios y proyectos, a la hora de aprobar el presupuesto.

Por todo lo anterior, es difícil ser optimista sobre lo que falta del sexenio, gane quien gane, la polarización y la confrontación se van a mantener y en ese ambiente el sexenio en términos políticos, económicos y sociales está perdido. No entiendo cómo López Obrador está dispuesto a echar por la borda el sexenio por negarse a dialogar y llegar a acuerdos con sus adversarios.

Hasta ahora la confrontación y polarización se está dando sólo en términos políticos, ojalá que no acabe en una confrontación social que enfrente a los mexicanos y que ponga en grave riesgo la estabilidad y la paz del país.

